



*Para el día a día en la  
escuela  
Número 49 (segunda  
época)  
Abril*

## **LA IRRUPCIÓN DE LOS CELULARES Y OTROS DISPOSITIVOS EN LA ESCUELA**



**Próximo número en mayo 2019**

Cada mes un nuevo tema para el día a  
día en la escuela. ¡Recomendala!  
Suscripción **gratuita** ingresando a  
[www.12ntes.com.ar](http://www.12ntes.com.ar)



## *Entrevista a GABRIEL BRENER: a propósito de lo disruptivo y sus efectos sobre la escuela.*



**12(n)tes:** En el año 2011 escribiste un artículo acerca del tema de los celulares y la escuela. ¡Pasaron ocho años! En ese artículo te referís al celular como un analizador. ¿Qué sería un analizador y en qué sentido utilizaste este término respecto del celular en el ámbito escolar?

**Gabriel Brener:** Un analizador es, en términos teóricos, un dispositivo que pone al descubierto un conjunto de tensiones, una lente que permite visualizar algo que no se advierte, que no es percibido a simple vista. Lo que justamente pone al descubierto es un conjunto de problemas, de conflictos a los que es necesario dar visibilidad. Hoy reescribiría o continuaría la nota a la que haces referencia, pensándola ya no sólo en los términos en los que lo planteé en ese momento. Por entonces se trataba de la irrupción del celular, la irrupción de lo inesperado y aquello que provocaba, especialmente en adultos escolares (profesorxs, docentes, directi-

vx), algo similar a lo que oportunamente sucedió con la irrupción de la calculadora en el desarrollo de la enseñanza de la matemática. Más aún, seguramente sucedió algo similar con el salto de la oralidad a la escritura, la aparición del libro en términos de novedad tecnológica. Lo que hoy agregaría para seguir pensando en esto, son preguntas vigentes para pensar en la escuela, todo aquello que el celular pone en tensión, generando incomodidad en la escuela, en los sujetos. **El celular pone en tensión la condición estática, estable, inmutable de la escuela en contraste con lo móvil, inestable y efímero de lo portátil.** Porque justamente si hay algo portátil es un celular o una notebook. Esta condición de lo portátil tiene más que ver con lo "líquido", lo "volátil". Ahí hay una tensión. Se trata de pensar acerca de algunos desafíos que la escuela tiene que asumir. Cuando digo que "la escuela tiene que asumir desafíos" trato de ponerle predicado a se sujeto, y me refiero



a los desafíos e incomodidad de preguntarnos por el sentido de lo que allí ocurre. A veces un celular se restringe a un problema de disciplina, de comportamiento, o a la definición binaria, prohibido- permitido. Salir de esta encerrona binaria es ir por ciertas preguntas: ¿tiene sentido lo que está pasando acá entre estas cuatro paredes, con ese pizarrón, en esta materia, en la segunda hora del jueves a la mañana?; ¿qué es aquello que enlaza a esta profe

---

***El celular pone en tensión la condición estática, estable, inmutable de la escuela en contraste con lo móvil, inestable y efímero de lo portátil.***

---

con estas treinta y tres muchachas y muchachos de 3ro. A? Muchas veces en la escuela se rasca, si! Se rasca donde no pica. Habría que intentar que pique, que pique más...Me parece que, en todo caso, el celular podría justamente ayudar a que pique más, molestarnos a través de esa presencia portátil que nos interroga, que nos incomoda y que pone a rodar muchas preguntas. Por ejemplo, se me ocurre que hoy no puede pasar desapercibido que el celular no es (solo) un aparato telefónico sino la mismísima prolongación del pulgar; más aún, una especie de prótesis identitaria. Me gusta contar una experiencia que viví el año pasado en el contexto de una capacitación con equipos directivos. Fui a una escuela del conurbano bonaerense y en un momento salí de la capacitación y fui al baño. Se sabe que a menudo lo más revelador ocurre en situaciones imprevistas, no

cuando te preparan el terreno para que vayas a observar. En un pasillo vi a un adulto -no sé si era preceptor, director, profesor- y a una adolescente de unos quince años. Ella le reclamaba, le suplicaba algo. Yo de manera algo incorrecta, metiendo las narices- quise acercarme porque me tentaba aprovechar y ser testigo de esa escena. Con toda la cautela, porque yo era un foráneo, me fui acercando para escuchar. Entonces oigo que ella le dice: "por favor, dámelo, sino, me cortas las piernas". Nunca me voy a olvidar de esa frase porque me hizo acordar de aquella que pronunció Maradona en ocasión de un mundial. Me parece que un adulto que ejerza funciones pedagógicas en una secundaria ya no puede quedar en offside -valga la metáfora deportiva- confundiendo un teléfono con un dispositivo que es mucho más que un



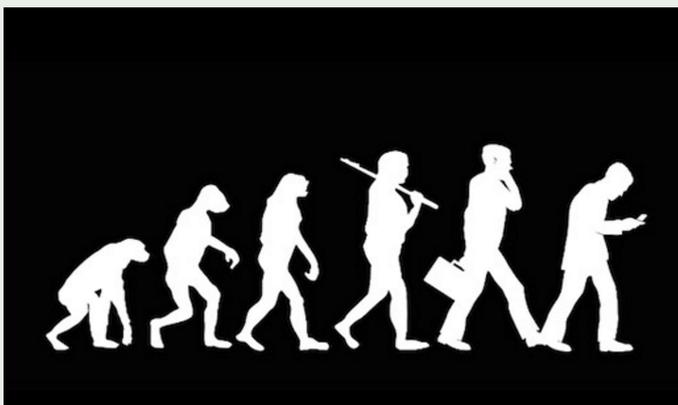
---

***Entonces oigo que ella le dice: "por favor, dámelo, sino, me cortas las piernas".***

---



medio de comunicación. Es algo que tiene que ver ya con la propia identidad de lxs adolescentes, implica una manera de estar en el mundo. Y por otra parte es un objeto precioso ypreciado en el mundo adulto. Comprender bien esta tensión entre lo fijo, lo inamovible y lo portátil o lo más móvil, nos permite darnos cuenta que la escuela está siempre en la encrucijada entre el cambio y la permanencia. En ese sentido, por ejemplo, poder repensar los vínculos interpersonales en el aula a partir de los cambios de la lógica y tradición de lo estático e inamovible de la que somos herederos a una lógica diferente. Si bien ya no se habla de la letra con sangre entra, somos todavía herederos del modelo de la escuela-imprenta, asociada a lo más fijo, de secuencia lineal. Hoy el siglo XXI nos desafía a pensar en una escuela de la cybercultura, con otros ordenamientos, secuencias y recorridos



múltiples. Pero ojo, y quiero ser cuidadoso con esto, no estoy hablando de una opción binaria escuela de la imprenta o escuela de la cybercultura. Plantearlo de este modo sería reducirlo a la estatura del zócalo televisivo que

los modos de leer y comprender realidad. En todo caso prefiero pensar en términos de una tensión que está siempre presente. La escuela tiene componentes fuertemente estáticos porque la escuela moderna, que es el modelo imperante,

---

***La escuela está siempre en la encrucijada entre el cambio y la permanencia.***

---

es una escuela en la que predomina la lógica del espacio por sobre el tiempo y la velocidad. Cuando digo escuela moderna me refiero a la que adviene con el surgimiento del capitalismo industrial a nivel occidental y en el caso doméstico con la ley 1420, de fines del siglo XIX. Esa escuela es la que surge con la teoría y el desarrollo del currículum, con el taylorfordismo del capitalismo industrial. Pero hoy estamos insertos en un mundo en el que ya no es dominante el capitalismo Industrial, sino un capitalismo financiero. El tiempo en que brilló la escuela moderna eran tiempos en los que se hacía cierto enaltecimiento de la ocupación del espacio. Por entonces se admiraba a Henry Ford, a George Pullman: si algo ocupaba espacio eran los vagones de Pullman y ni hablar de la Industria del automóvil de Henry Ford, La contracara de esa época es hoy la súper poderosa posición de un Bill Gates, que en todo caso no es la expresión elocuente del espacio sino que es la expresión más concreta de tiempos fluidos, siguiendo a Bauman. Hoy Bill



tiene más poder y capital que un Henry Ford, y puede estar operando desde un departamento del cuarto piso contra frente en Nueva Delhi.

Por lo tanto el espacio no tiene ninguna relevancia para dar cuenta de esa dominancia.

La escuela está en esa encrucijada entre lo que genialmente plantea Richard Sennett en el libro "La corrosión del carácter", que recomiendo. Justamente se trata de los nuevos modos de vivir el trabajo del actual capitalismo, y que tiene que ver con una historia que desarrolla en la Introducción y se refiere a la relación entre Enrico y Rico. Rico es un hombre de unos setenta años, y Enrico de unos cuarenta y tantos. Rico es encargado de edificio y tiene ese trabajo desde hace casi cuarenta años. Tiene a su esposa, quien es su pareja para siempre. Tiene su obra social desde siempre, y así un conjunto de beneficios y maneras de estar en el mundo que parecen permanentes. En cambio Enrico, su hijo, ya cambió de trabajo varias veces. Nunca estuvo en relación de dependencia, una especie de monotributista.

Tampoco tuvo obra social de una vez y en adelante. En cuanto a sus parejas, ha cambiado varias veces. Así es posible contrastar la historia de dos generaciones, padre e hijo, que también expresa algo de esta tensión entre aquel mundo sólido de relaciones estables y duraderas y cierta condición líquida de la nueva era, de estos años del siglo que estamos transcurriendo. Entonces me parece necesario reconocer que los docentes no pisamos el suelo firme que nos daba la seguridad que te-

---

***Los docentes no pisamos el suelo firme que nos daba la seguridad que teníamos durante buena parte del siglo XX.***

---

níamos o sentíamos tener durante buena parte del siglo XX. Doy un ejemplo para su traducción pedagógica: una situación de indisciplina en la escuela. Un adulto escolar le señala al indisciplinado, frente a sus compañeros y con vehemencia, "vos sos desobediente". En cambio otro docente, frente a la misma situación, le dice "vos estás desobediente". Se trata de dos modos de hacer un señalamiento, dos modos que revelan formas sustancialmente distintas de posicionarse en la escuela.

Si decís "sos desobediente" o "sos violenta", estás fijando, estas etiquetando, estigmatizando y poniendo a alguien, discursivamente, en un lugar del que no le das posibilidades de salir. Por más incorrecta que haya sido esa desobediencia, la intervención de esa otra docente que frente a la misma circunstancia le dijo "vos estás desobediente", advierte la capacidad de poder situarse de otro modo en relación a la tensión entre estos dos mundos que estoy describiendo, estas dos escuelas, estas dos generaciones. Al señalarle "vos estás desobediente", le estás marcando un límite, pero no el de la punición, que oscurece en clave pedagógica, que clausura y es mero castigo, sino el límite que abre, que posibilita otras alternativas, que propicia



---

***La escuela tiene que aprender mucho sobre los límites que abren y abandonar aquellos que clausuran, esos viejos contratos que solo reducen a la lógica punitiva.***

---

un cambio, y ofrece al otrx la posibilidad de revisar lo propio y rectificar su acción o posición. Habilita un movimiento, en vez de fijar de modo definitivo al otrx. La escuela tiene que aprender mucho sobre los límites que abren y abandonar aquellos que clausuran, esos viejos contratos que solo reducen a la lógica punitiva, la del escarnio público, como si fuese un simulacro de antiguo castigo en la plaza pública, que hoy vemos tan seguido en las redes sociales o en linchamientos que los medios de comunicación ofrecen como espectáculo obscuro. El docente o la docente que pudo decirle "vos estás desobediente" logra superar la paradoja de cierta omnipotencia que sigue estando presente en la identidad del cuerpo docente y su intervención institucional. Porque lo que revela ese señalamiento es que el otro es un sujeto que se está constituyendo como tal, pibes y pibas en la escuela que andan ensayando personajes en un proceso permanente de construcción de sus subjetividades. Hoy está así, mañana puede estar de otro modo, mucho mejor. Por lo tanto rotularlos y fijarlos a una manera de ser como si fuera definitiva es anular la capacidad que tiene la escuela y lxs



adultxs escolares de ofrecer, justamente, primeras, segundas o terceras oportunidades. Rotular y señalar en clave punitiva, por más incómoda, por más incorrecta, por más negativa que haya sido la actitud de quién ha transgredido, lo que hace es despojar a la escuela de su condición pedagógica. Venimos investigando en estos últimos dos años en un proyecto de la Universidad Nacional de Hurlingham junto a Gustavo Galli, Marcela Martínez y un grupo de colegas y estudiantes este tipo de situaciones que dan cuenta de un creciente proceso de judicialización de las relaciones pedagógicas en donde el docente es cada vez menos docente y se parece más a un abogado, a un fiscal que va en búsqueda de culpables. Lo que esta judicialización termina haciendo es despojar a los sujetos de su condición de tales y encorsetarlos en un lugar de objetos o sujetos sujetos. Y la escuela termina siendo un ámbito cada vez más ligado al disciplinamiento o al sinsentido y cada vez menos a la construcción de ciudadanía plural y



y democrática. En algunos casos se transforma en un centro de alto rendimiento regulado por exámenes estandarizados for export o domésticos, para disciplinar, controlar y confirmar la desigualdad y en otros en un lugar que intenta sin demasiado efecto contener y amortiguar multitudes a cambio de ninguna enseñanza, con la amenaza constante de la responsabilidad civil en tanto nueva y creciente figura para impedir o interrumpir, edulcorar o renunciar a valiosas experiencias pedagógicas, por temor, falta de apoyos o desconfianzas.

**12(ntes):** En relación a lo punitivo a lo que hacés referencia, una de las cosas que suelen hacer muchas escuelas, quizás la mayoría, es prohibir el celular, distintos grados de prohibición, a veces absoluta, a veces parcial. ¿Por qué prohíbe, por qué le teme? Y si le teme, ¿a qué?

**G.B.:** Somos herederos de esa engañosa o tramposa reducción binaria entre prohibición y permisividad. Es decir, lo que no está prohibido está permitido. Suele convertirse en otra encerrona binaria, que resultó parcial-mente eficaz durante un tiempo para disciplinar. Pero, en estos días, cualquier pibx caminando hacia la escuela, unos metros antes de entrar, en un cartel luminoso, se topa nada más ni nada me-nos que con la imagen de Lionel Messi, y un slogan en inglés, "Nada es imposible". Entonces la escuela se la tiene que ver con ese problema, que no es un problema ni de Messi, ni de la publicidad callejera.

La escuela se enfrenta con problemas que se meten sin pedir permiso, y pone al desnudo su dificultad para interpelar a estxs pibes, y la limitación de estas encerronas binarias que suelen quedar en off-side. Aquí toma cuerpo esa idea que nos dice que lxs pibes se parecen mucho más a su época que a sus padres. Por supuesto que hay cuestiones que tienen que ver con los límites, con la regulación de la convivencia.



Creo fuertemente en el valor de las normas y del mismo modo creo fuertemente en el valor de la sanción en términos de subjetivación y construcción de la autoridad en la escuela y de la autonomía en chicos y chicas, que es hacia dónde tenemos que intentar que caminen mientras están en la escuela, desde bien chicos. Pero me parece que la lógica de lo que está prohibido y permitido es comprendida en esa simplificación binaria a la que me refería antes y en la que solamente advertimos que, frente a una circunstancia de transgresión de una norma o frente a un acto de indisciplina, solo parece que encontramos culpables y víctimas. Fíjate qué curioso: si hay chicos, hay culpables y víctimas, pero, a veces



está involucrado un adulto, éste supe una de esas partes de la opción binaria, es decir, se lo ubica en el lugar de víctima o de culpable. En esto, como investigué, tienen mucho que ver los medios. Lo que hacen los medios es "espectacularizar" la violencia. Intentan apagar el incendio con nafta. Los que trabajamos en educación tenemos que estar advertidos: el adulto, en lugar de ocupar una de las dos posiciones binarias, debería constituirse en esa terceridad que exigen este tipo de situaciones para que lxs chicxs puedan, de alguna manera comprender el motivo, la causa del problema en la que están involucrados y ensayar otras maneras de sortearlas, otros modos de tramitarlas.

---

*En esto, como investigué, tienen mucho que ver los medios. Lo que hacen los medios es "espectacularizar" la violencia. Intentan apagar el incendio con nafta.*

---

aparece la voluntad y el deseo de que sea un punto de llegada, de cierre. **Pero para que una sanción tenga un efecto y un sentido reparador ligado a la construcción o la mejora de la convivencia, debería siempre ser un punto de partida.** Entonces si la sanción es punto de llegada, lo que nos hace trampa es la lógica punitiva. Ahora, si la sanción es un punto de partida, lo que justamente hace es conferirle sentido pedagógico a esa decisión escolar. Cualquier cosa que pase en una escuela, lo imaginable y lo inimaginable, tiene que ser abordado en términos pedagógicos. Si aquello que ocurre se



**12(ntes):** Claro, y de esa manera involucrarse en algún nivel de acuerdo sobre los usos del celular...

**G.B.:** De acuerdo y también de reparación. Porque creo que la sanción suele entenderse en términos punitivos. La sanción siempre es percibida, o bien requiere ser comprendida como punto de llegada. Fijate que los docentes exigimos sanción y en esa exigencia, si unx se pone a descifrar más quirúrgicamente,

judicializa nos estamos equivocando; si aquello que ocurre es mercantilizado, o si la intimidación se convierte en espectáculo y lo que sucedió en una escuela pasa a circular en los medios, lo que estamos haciendo es re victimizar a un pibe. Porque vivió una situación como víctima en la escuela y luego lo victimiza un medio ridiculizándolo en variedad de etiquetas a la carta. La lógica prohibido-permitido es parte, pero no alcanza.



Conformarse con eso es sostener una mirada de poca estatura, de zócalo televisivo, de propensión a entender los problemas sólo en términos de víctimas y culpables.

Lo que esto está ocultando, omitiendo, tiene que ver entre otras muchas cuestiones con resituar el lugar del conflicto como un asunto clave en las dinámicas escolares, una fuente de construcción de convivencia y no como elemento asociado mecánica, causal y directamente a la violencia.

La anulación del conflicto es lo que está en estrecha e íntima relación con el aumento de diferentes formas de violencia.

Lo digo para despojarnos o despejar ese prejuicio de ligar conflicto con violencia. Porque también denuncia, pone al descubierto, en tanto analizador, a una escuela que se ha construido sobre los cimientos de la expectativa permanente de neutralidad.

**Y una buena escuela, creo yo, una escuela que se enorgullezca de tal tiene que asumir el conflicto como una cuestión a tramitar cotidianamente, asumir que en todo caso la armonía no es una palabra ni un estado que encaje o se pueda conjugar en el presente indicativo de cualquier escuela en Argentina y en cualquier parte. Es tan perjudicial invisibilizar o ningunear un conflicto como que se enquiste y no pueda salirse de allí.**

**12(ntes):** ¿Los docentes le temen a la competencia del celular? No me refiero al

celular en tanto aparato, sino a la relación que los chicos tienen con aquello que encuentran en el celular.

**G.B.:** Te voy a ser franco, trabajo hace muchísimos años en educación, en escuelas, en todos los niveles. Es muy difícil que a un pibe a los catorce años, a las 8 de la mañana de un jueves le interese indagar sobre ciertas condiciones de la célula o se pregunte acerca de quiénes fueron los jacobinos en la Revolución Francesa. Lo más probable es que quiera seguir latiendo al ritmo de la banda que lo sacudió el fin de semana pasado, lo que seguramente esté asociado a un grupo de pares que conoció y que no haga otra cosa más que pensar en verlos porque seguramente hay alguien ahí que le interesa afectiva y especialmente.

---

***La anulación del conflicto es lo que está en estrecha e íntima relación con el aumento de diferentes formas de violencia.***

---

**12(ntes):** Siempre fue así. ¿Entonces está todo perdido?

**G.B.:** Revelar esa cuestión es simplemente sincerarnos como adultxs escolares, no dejarnos engañar por "el gran simulacro", porque la escuela sigue siendo muchas veces eso, un gran simulacro. Quizás tu pregunta sirva para decir: "señorxs hagamos un acuerdo respecto al celular". En ese sentido pienso que tiene que haber una norma, pero sobre todo en secundaria, consensuada. No estoy afirmando que



hay que poner en discusión es si hay algo, durante ese rato de la mañana del jueves, con lo que podamos lxs adultxs intentar seducir culturalmente a los pibes. Y cuando digo "seducir", quiero despojar a esa palabra de todo sentido demagógico. Seducir culturalmente es invitar a lxs pibxs a fascinarse con el territorio del conocimiento, cosa que no puedo pretender hacerlo siendo yo el protagonista.

Tengo que poder fascinarlos tratando de que se sientan parte de lo que les propongo, porque nadie se ocupa, se fascina o se engancha con algo de lo que no es parte. Si no sos parte y sos convidado de piedra, si no sabes de qué va la cosa, entonces no vas a entender por qué te ponen un límite en la escuela y la escuela no puede conformarse con espectadores pasivos, debe formar sujetos activos que salgan a buscar, más allá de lo incierto de los resultados .

Sin saber que era imposible fue y lo hizo, gran frase de J.Cocteau, por allí hay pulsión de escuela. Si un pibe transgrede y es sancionado pero no comprende porque fue sancionado, lo más probable es que repita la transgresión en ausencia de quién lo sanciona.

Es diferente cuando ese pibe formo parte de la construcción de la norma que transgrede, aunque le moleste ser sancionado es factible que recoja el guante, que se haga cargo.

Me parece que la clave pasa por pensar si el aula logra encender algo del orden de lo que plantea genialmente Massimo Recalcati - un psicoanalista que da para leer y aprender, en su libro "La hora

de clase"-: encender la mecha del deseo en el acto de aprender, en el arte de

enseñar. Él describe dos modelos: el de la escuela tradicional, asimilable al complejo de Edipo, caracterizando por la rivalidad del hijo con el padre, del estudiante con el profesor; y el modelo de esta época, asimilable al complejo de Narciso, en el que el sujeto se posiciona en una realidad especular, se mira sólo a sí mismo y se encierra sobre sí. Y en esa especularidad, Recalcatti advierte la ruptura de una alianza que sirvió a la escuela durante buena parte del siglo XX, entre padre /madres y docentes.

---

***Seducir culturalmente es invitar a lxs pibxs a fascinarse con el territorio del conocimiento***

---

Y aparece una alianza que termina siendo ahora de padres, madres e hijos contra docentes, quienes quedan de este modo fuera del contrato, incluso bajo la sospecha constante. Me parece necesario revisarla y pensar que lo que hay que hacer es rearmar, dotar de nuevos sentidos el vínculo entre familias y escuelas, así como entre generaciones. Hay que superar la escuela Edipo, y también la escuela narciso. Creo que debemos dejar atrás ese adulto omnipotente, que fue dominante en la historia escolar reciente, la escuela adultocéntrica; hay que pensar en un adultx disponible, que se le anime a la fragilidad que supone construir autoridad en tiempos e instituciones desautorizadxs



debilitadxs, que se fortalezca en el trabajo colectivo y entusiasme con encender **una pulsión de escuela** en la que lxs pibxs sientan el desafío de sentirse parte y averiguar acerca del mundo; y lxs adultxs nos demos por aludidxs y nos animemos a trabajar con las preguntas que no traen las respuestas de antemano, a subirnos a esos viajes que te permiten comprender y conocer viejos y nuevos mundos, sin quedar atrapados en la inercia de los sinsentidos, o en la impotencia de la responsabilidad civil. **Adultxs escolares que podamos reconocer nuestros límites que no es lo mismo que ser limitadxs.** Nosotrxs somos herederos de la escuela de la impronta, de la autoridad de la imposición y los lugares fijos. Salgamos

a jugar con esas preguntas que inyectan vitalidad en las aulas, que encienden el deseo por saber en el encuentro con imposición y los lugares fijos. Salgamos a jugar con esas preguntas que inyectan vitalidad en las aulas, que encienden el deseo por saber en el encuentro conotrxs. Hay que salir a buscar esas preguntas para hacer del aula el mejor fogón como el de aquel campamento que vuelve inquebrantable los lazos humanos en esa sensación inigualable de estar enseñando y aprendiendo, para vivir mejor con lxs otrxs. Rituales de la pedagogía y el lazo de la condición plural y el despliegue singular. Por ahí veo algunas señales para pensar la escuela, como decía Galeano, **"ponerla patas para arriba"**.

